

EL ORIGEN DEL CONOCIMIENTO

El lugar de la experiencia y de la razón en la génesis del conocimiento del turismo

Marutschka Martini Moesch*
Universidade de Brasília
Brasília - Brasil

Resumen: Este artículo trata sobre el dominio material y conceptual del turismo-tesis, el objeto de la ciencia, por medio de los conocimientos sistematizados por autores del área y por organismos oficiales de carácter mundial. Analiza la fragilidad de estas teorías de inducción empírica, y la actitud positivista donde ocurre una subordinación explícita del imaginario por la observación del hecho. Se reconstruyó la epistemología interna estableciendo una crítica al dominio conceptual-antítesis, a los métodos y fundamentos utilizados en la enseñanza del Turismo como un campo disciplinario: el empirismo, el funcionalismo y el sistemismo. Se apoya en la sociología comprensiva de Michel Maffesoli y en la teoría de la complejidad de Edgar Morin, intentando la construcción de un conocimiento turístico interdisciplinario abarcando su complejidad. La nueva síntesis es permeada por el análisis de la epistemología derivada, donde la relación de sujeto/objeto se reconstruye orgánicamente y de forma compleja, estableciéndose el dominio de la psicogénesis y la sociogénesis del conocimiento turístico, recuperando los valores humanos en el discurso científico del Turismo.

PALABRAS CLAVE: epistemología del turismo, teoría de la complejidad, teorías del turismo.

Abstract: The Origin of Knowledge. The Role of Experience and Reason in the Genesis of Tourism Knowledge. This article deals with on the material and conceptual dominion of the Tourism-thesis, object of science, by means of the knowledge systematized by authors of the area and official organisms of world-wide character. It analyzes the fragility of these theories of empirical induction, and the positivism attitude where it happen an explicit subordination of the imaginary one by the observation of the fact, rebuilding the internal epistemology establishing a critic to the dominion conceptual-antithesis, the methods and foundations used in the education of Tourism as a disciplinary field: the empirical, the functionalism and the systemic. It supported in the comprehensive sociology of Michel Maffesoli and in the theory of the complexity of Edgar Morin, trying the construction of a interdisciplinary tourism knowledge including its complexity. The new synthesis is taken by the analysis of the derived epistemology, where the subject/object relationship is reconstructed by organic and complex forms, settling down the dominion of the psychogenesis and the socyogenesis of the tourist knowledge, recovering the human values in the scientific speech of the tourism.

KEY WORDS: epistemology of tourism, theory of the complexity, theories of tourism.

* Graduada en Ciencias Sociales y Master en Comunicación por la Pontifical Universidad Católica de Río Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil. Doctorada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de San Pablo. Se desempeña como docente de grado y posgrado e investigadora en la Universidad de Brasília, Brasília, Brasil. E-mail: marumoesch@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Las implicaciones epistemológicas para la construcción de una teoría del turismo bajo una concepción interdisciplinaria requiere la superación de paradigmas fosilizados en muchos discursos académicos, institucionales y profesionales. Revisitar las teorías del Turismo a partir de las nuevas prácticas sociales de este fenómeno no es un compromiso exclusivo de los investigadores y educadores de los cursos del área en Brasil. Esta preocupación epistemológica también debe recaer sobre consultores y políticos que actúan en el sector, cuyos discursos eufemísticos señalan números grandiosos, sin atenerse al rol de los sujetos consumidores y productores involucrados y todas las implicaciones que este fenómeno complejo establece.

El saber del turismo no es lineal. No hay evolución, sino “revolución”, progresando por reformulaciones, por refusiones en su cuerpo teórico, por rectificaciones de sus principios básicos. Es de esta forma que marcha en dirección a un saber siempre más objetivable, nunca totalmente objetivo.

La ciencia no es una lectura de la experiencia a partir de lo concreto. Fundamentalmente, consiste en producir, con la ayuda de abstracciones y de conceptos, el objeto que será conocido. Construye su objeto propio por la destrucción de los objetos de la percepción común. Su progreso no se realiza por acumulaciones, o sea, nuevas verdades que vienen a yuxtaponerse o sobreponerse a las ya establecidas.

El turismo nació y se desarrolló con el capitalismo. A cada avance capitalista, hay un avance del turismo, y a cada crisis del capitalismo ocurren nuevas refusiones en el turismo. A partir de 1960 el Turismo irrumpió como acción de ocio, envolviendo a millones de personas y transformándose en un fenómeno económico, con un lugar garantizado en el mundo financiero internacional. Un fenómeno que alcanza esa expansión ha motivado análisis, estudios e investigaciones, tanto en el ámbito de los órganos oficiales como de los sectores productivos y de algunas academias, dejando de ser una preocupación secundaria en términos teóricos.

Históricamente desde 1911 la definición del concepto de turismo está en el tráfico de las personas. La propia definición de la OMT (Organización Mundial del Turismo, 1998a) es una conceptualización simplificada, dando énfasis al volumen aparente de un fenómeno de dimensiones cualitativas y cuantitativas mucho más complejas y poco analizadas. Las relaciones del contexto histórico después de la segunda guerra mundial y el crecimiento de los flujos turísticos determinan el reduccionismo en su tratamiento epistemológico, pues las evidencias objetivas y los intereses sobre la producción del conocimiento se establecen en la trilogía investigación-tecnología-progreso, naturaleza teórica del conocimiento científico moderno.

Según Santos (2009: 31) *“el determinismo mecanicista es el horizonte correcto de una forma de conocimiento que pretende ser utilitario y funcional, reconocido menos por la capacidad de dominarlo y transformarlo”*. Por consiguiente, los tratamientos del turismo se restringieron a la perspectiva económica, donde es posible observar y medir con “rigor”. Los estudios pasan entonces a ser rellenos con índices estadísticos como: proyecciones de crecimiento, estudios de demandas, diagnósticos para subsidiar planes y proyectos a nivel macro y micro con vistas a la disminución de las diferencias regionales, estudios de viabilidad económica de inversiones, de costo-beneficio entre producción y consumo reduciéndose a las informaciones y sistemáticas sobre su sector productivo, las cuales son susceptibles de regularidad en su observación y análisis. Retomar históricamente los conceptos que expresaron el turismo es colocar la crítica en el concepto de la producción social del conocimiento existente. Comprender es arriesgarse a un lenguaje elaborado sobre el sentido y la forma por la cual los saberes turísticos se estructuran. Lo que implica investigar sobre las condiciones en que ellos fueron producidos y pueden ser considerados válidos.

La reflexión epistemológica impone a los propios investigadores los instrumentos de conocimiento con los que cuentan las ciencias, reflexión con vistas a superar las crisis reviendo la pertinencia de los conceptos, de las teorías y de los métodos frente a las problemáticas que son objeto de sus investigaciones, pues establece las condiciones de objetividad de los conocimientos científicos, de los modos de observación y de experimentación, examina también las relaciones que las ciencias establecen entre las teorías y los hechos.

Por lo tanto, ¿qué pasa a ser estructurador en el fenómeno turístico? Considerar que sólo existe interés sectorializado, es decidir, permanecer para siempre en el dominio del lenguaje restringido. Por lo contrario, aceptar la totalidad de la existencia del objeto es abrirse a una investigación y a un debate en un lenguaje elaborado, empezando una búsqueda de sentido. La base de esta investigación está en la búsqueda del sentido de lo que es el fenómeno turístico.

El recorte de esta investigación problematiza los límites en el tratamiento del objeto de conocimiento, el fenómeno turístico. Pues, el objeto construido, hasta entonces no es adecuadamente tratado desde la mirada especializada disciplinaria, a partir de un concepto de ciencia empírica desde la perspectiva de la simplicidad y de la regulación.

Al tratar de construir una Epistemología Social del Turismo se anhela fundamentar un cuerpo de conocimientos con entidad teórica particular, dentro de la complejidad de sus relaciones prácticas, se impone una ruptura epistemológica, con el modo de producción de los conocimientos turísticos, hasta entonces utilizados.

Los primeros ensayos teóricos en el campo del turismo tienen como objetivo romper con los presupuestos empiristas, demarcados por la verificación estadística y por el determinismo económico. Bañados por el post-positivismo y por la lógica kantiana por una parte, esos ensayos no tienen la

preocupación de una reflexión sobre los principios, los fundamentos, la validez de la ciencia turística, pues ni como disciplina lo clasifica, mientras más esfuerzos epistemológicos emprenden para verificar la posibilidad de que el Turismo pase a ser una ciencia.

El carácter incompleto de las teorías del turismo propuestas movilizó esta investigación en la dirección de una Epistemología Social del Turismo. Lo que remite a una ruptura epistemológica con los autores preparadigmáticos en el entendimiento sobre la utilidad de una ciencia del turismo.

Lo que requiere profundos cuestionamientos sobre su episteme, el principal nódulo de las divergencias sobre el turismo como ciencia, pues existe una enorme divergencia en la comprensión de lo que venga a ser su objeto científico.

La hipótesis que mueve este estudio está bajo la perspectiva de que la no ruptura epistemológica de estos autores preparadigmáticos inmovilizó el entendimiento de la complejidad del objeto estudiado.

LA VISA DE LA DISCUSIÓN: SOBRE EL LUGAR DE UNA EPISTEMOLOGÍA SOCIAL DEL TURISMO

La epistemología social del turismo concebida de esa forma se coloca de inmediato tanto en una lógica del descubrimiento como en una lógica de la prueba. El modo de producción del conocimiento le interesa tanto como sus procedimientos de validación. El método necesario para este proyecto debe aprehender la ciencia como un proceso vivo y no como un producto secuencial, por lo tanto, requiere una ruptura epistemológica en las concepciones deterministas consagradas hasta entonces, lo que es un desafío, pues debemos superar los discursos institucionales y académicos fosilizados, en los cuales el objeto del Turismo ni siquiera tiene consistencia para ser una disciplina.

Al no aliar sujeto-objeto en sus estudios, los mismos permanecieron en la axiomatización que sobrepasa la conceptualización que va de la imagen concreta al concepto abstracto, de la intuición a la aprehensión intelectual. Se considera que esta proposición sobre la forma del fenómeno turístico es lo que no permitió avanzar en su episteme, ¡pues la forma es formadora!

Dentro del campo paradigmático de la teoría de la complejidad el modelo es una construcción metodológica que se pone en práctica en dos momentos, el de la construcción y reconstrucción de la estructura del objeto y el de la construcción y reconstrucción del proceso de conocimiento. De esta forma, para buscar una ciencia del Turismo se debe ir mucho más allá de la construcción de una metodología, ya que ésta no debe tener un fin en sí misma, sino ser un medio para alcanzar el fin cognitivo.

Partiendo de que la práctica científica no se reduce a una secuencia de operaciones, de procedimientos necesarios e inmutables, de protocolos codificados lo que transforma a la metodología científica en una simple tecnología, y a las “investigaciones” aprendidas de esa forma frecuentemente en pequeños estudios estadísticos sobre los más insignificantes asuntos, se proponen como disciplina de indagación y de cuestionamiento sobre la forma como se debe conocer el objeto.

El objetivo de una ruptura epistemológica no es dar una serie de respuestas, sino ofrecer otros métodos de pensamiento que no son los de las ciencias naturales, con la esperanza de que esto contribuya para convertir a las prácticas sociales del Turismo en más responsables, sostenibles y por consiguiente humanas.

Muchos viven sin nunca dejar el nivel del código restricto, como ejemplo de los análisis de los autores del área epistemológica del turismo y sus reproducciones bibliográficas que tienen una formación extremadamente perfeccionada, cuando se trata de códigos restrictos, y ninguna formación en lo que se refiere a la utilización de las tradiciones relativas al código elaborado.

Arriesgarse a un lenguaje elaborado sobre la lógica del turismo en su sentido más amplio es una de las etapas del constructo de una episteme. Dentro de la perspectiva de Fourez (1995: 42), el término “lógica” recubre el estudio de la forma mediante la cual los saberes humanos se estructuran; implica investigar en qué condiciones ellos pueden ser considerados como válidos. Ese dominio corresponde a lo que se llamó filosofía de la ciencia, que considera la forma mediante la cual los saberes se organizan, o sea la epistemología, que en griego significa “la ciencia del saber”.

Una investigación epistemológica del turismo tiene significación apenas para aquellos a quien la historia y las decisiones humanas proponen una cuestión sin querer imponerla a todos, sin absolutizar un nuevo discurso dominando los anteriores. Evidentemente aquí no se niega la importancia de los instrumentos de medida de las Ciencias Humanas. Lo que parece contestable es la pretensión de conocer los fenómenos apenas por los instrumentos metodológicos, como si ellos constituyeran el único medio que esas disciplinas poseen para el ingreso en la científicidad y la eliminación de la subjetividad.

Aquellos que se recusan a tratar problemas importantes e interesantes, únicamente porque no consiguen usar los instrumentos de medida, como en el caso de Tribe (1997: 638), para los factores en juego, condenan su ciencia a la esterilidad epistemológica.

Y cuando los conocimientos del turismo se dejan subyugar por los aparatos administrativos y organizativos de las instituciones y del Estado, sin duda es porque ya entró en la menopausia epistemológica, como el tratamiento dado por la Organización Mundial del Turismo (OMT, 1998b) en lo que se refiere a la científicidad del Turismo, o las continuas preocupaciones de los órganos

públicos en medir con indicadores exógenos los procesos complejos de implantación de sus políticas públicas.

El principio de identidad es el sustentáculo de la razón imperial, refugio del estudio del Turismo en una lógica de identidad, según la cual los números estadísticos del turismo construyen una motivación comportamental. La Ciencia del Turismo no tendría historia sin el turismo comprendido como actividad industrial sin su reduccionismo determinista como industria, lo que impone la necesidad histórica de superarlo como modelo explicativo.

Construir una teoría que asimile las prácticas turísticas debe ser una conquista interdisciplinaria en la que en cada momento es, simultáneamente, producida y productora en una recursión organizativa en la cual la parte está en el todo y el todo está en la parte.

Más allá de los métodos, de las técnicas, de las recetas, de los trucos de la profesión es necesario aprender a saber ver y a saber pensar. Son dos fases indisociables del proceso del conocimiento. Ignorarlo es volverse ciegos, sordos, insensibles, sin olfato y sin paladar, ya que en el fondo cualquier método que merezca ese nombre debe, ante todo, ser un método crítico. Para Morin (2001a: 22) el problema del método es vincular la crítica a la autocrítica. Un método crítico que critique todo, excepto sus propios presupuestos, quiere decir su propio sistema de confianza y de racionalización. Saber pensar significa indisociablemente saber pensar el pensamiento.

SE TIENE LA NECESIDAD DE PENSAR PENSANDO Y CONOCER CONOCIENDO

La epistemología proporciona los presupuestos generales en los que se apoyó la creación de una teoría particular, la del Turismo. En este caso, con el propósito de que ésta sea consistente con los presupuestos de su desarrollo. Las doctrinas, que fundamentan la teoría que se quiere elaborar, determinarán el contenido y el método de la misma. Además, en la teoría general del conocimiento el constructor de la misma debe saber aplicar la teoría de las categorías.

Una historiografía evolutiva de los grandes descubrimientos científicos no es suficiente para el constructo de una epistemología. De esta forma, analizar la producción empírica de un saber turístico no abarca un proyecto de “explicación” en su totalidad, cuyo objeto no es la sucesión de los conocimientos científicos sobre el turismo para determinar sus causas sino para determinar las estructuras reales de su producción. Le corresponde a esa epistemología integrar en su construcción el estudio de las condiciones sociales y económicas, históricas e ideológicas de las ciencias aunque no deba reducirse a ninguna de esas dimensiones.

Para Granger (citado por Hamburger, 1988: 97) *“la tarea de la epistemología es la de describir y hacer comprender el sentido, el alcance y los procesos del esfuerzo de racionalización, en la explicación de los fenómenos que el movimiento de las ciencias expresa”*. ¿Si toda la ciencia funciona

en un sector cuya definición garantiza la pertinencia de sus proposiciones, cómo demarcar las fronteras de la Ciencia del Turismo?

Sobre este aspecto son las posiciones epistemológicas las que, desde el punto de vista histórico y metodológico, todavía están en conflicto. Al construir un hecho observable (el turismo), hay que ponerse a prueba de la observación. Así como la mayoría de las “pruebas” que se encuentran en los manuales científicos, ella consiste en una relectura del mundo utilizando el modelo que se eligió.

La primera posición considera que el turismo es una industria. Es un claro tratamiento económico, de carácter empírico, pero la nebulosa demarcación del elemento industrializado en los llamados recursos que suministran las experiencias, servicios y felicidades para la formulación de un sistema de turismo separa su parte industrial y no industrial, en el intento de un análisis del involucramiento económico, administrativo y gubernamental. Por otra parte, todavía no fue creada una definición única de industria del turismo que haya conseguido reconocimiento general. De esta forma, varias publicaciones afirman que hay una industria del turismo; otras, que la industria del turismo no es un sector único identificable de la economía, sino que están incluidas múltiples industrias, que una industria en el sentido literal del término nunca se materializó. En esa posición queda clara la similitud en lo que se refiere a la humanización de la naturaleza, la naturaleza como algo que debe ser dominado por la humanidad. El turismo como industria es la manifestación de la técnica que domina la naturaleza, el tiempo y el espacio, colocándolos como recurso de uso mercantil.

La segunda posición defiende el turismo como un fenómeno. Aquí se entiende en la forma kantiana como el mundo tal cual es experimentado. Fueron propuestos diversos argumentos y estructuras relacionados con la epistemología del turismo, concentrándose principalmente en el debate de la disciplina-dominio, rechazada la idea del estudio del turismo con autonomía epistemológica.

La tercera posición privilegia el objeto de la ciencia del turismo, no el hecho científico en sí mismo. Considera el objeto de la ciencia del turismo como algo producido en la historia humana, debiendo ser comprendido cuando se le estudia en su condición de proceso, por lo tanto, de forma dialéctica e interdisciplinaria.

Todo el mundo exterior representa aquello que se designa comúnmente por una única palabra: lo real. Puede tratarse de un paisaje o de un grupo de turistas, de un resort o de un museo, de una playa o de un luau, de los recuerdos o de los hechos de un viaje, del imaginario o de lo social, de lo orgánico o de lo físico.

¿Será suficiente decirlo y descubrir verdaderamente? Todo depende: si lo real es dado inmediatamente y no por un proceso complejo de mediación, el conocimiento de lo real se revela realizable a primera vista. Sin embargo, es un caso raro. Se trata de una representación del mundo

exterior orientada hacia un determinado fin. Existe algo conocido pero no es lo real. Y lo que hay para ser conocido solo lo puede ser desde la forma de una representación, lo que se define como siendo realidad. De ahí se deriva la segunda vertiente de la primera distinción relativa a los niveles de conocimiento. La realidad es siempre nuestra representación del mundo exterior. Y esa representación está sobre la influencia de cuestiones o de hipótesis levantadas por la ciencia; está también sobre la dependencia de los preconceptos, de las creencias, de las ideologías, de los mitos, etc. Es por eso que la realidad es increíblemente diferente según las épocas y las culturas. Los estados mentales imprimen las acciones y trayectos que son característicos tanto de los obsesivos como de los científicos, de los perversos como de los artistas, unión de la *poesis* y del pragmatismo.

El objeto ya no es algo aprehensible y definible por sí solo. Existe una relación entre el objeto y el sujeto que no es apenas explicativa por el método. El objeto se encuentra en un ambiente investigado por un sujeto, él mismo existente en un ambiente particular (la familia, el medio, el país, el idioma, la religión, la cultura). Por eso ese objeto que es aprehendido por diversas vías (simbólico e imaginario) y que nunca se convierte en real, pero realidad es el fruto de un conocimiento, de saber, de conceptualización del mundo exterior que es personal, al mismo tiempo que depende de una cultura singular.

Según Morin (1999: 115) *“es necesario ecologizar las disciplinas, es decir, tomar en cuenta lo que les resulta contextual, inclusive las condiciones culturales y sociales, o sea, ver en qué medio nacen, encuentran problemas, quedan esclerosadas y se transforman”*. Mientras más se desarrolla la inteligencia general, mayor es su capacidad de tratar los problemas especiales.

Lo real del turismo es una amalgama en la cual tiempo, espacio, economía, tecnología, imaginario, comunicación, diversión e ideología forman parte de un fenómeno posmoderno, en el que el protagonista es el sujeto, ya sea como productor o como consumidor de la práctica social turística. No se niega la contingencia material del turismo en su expresión económica, sino que ella ocurre históricamente, en espacios y tiempos diferenciados, cultural y tecnológicamente contruidos, que deberán ser irrigados con el deseo de un sujeto biológico: sujeto objetivado, fundamental para la comprensión del fenómeno turístico como práctica social, y subjetivado en ideologías, imaginarios y en la necesidad de diversión, en la búsqueda del eslabón perdido entre prosa y poesía.

El problema turístico debe ser estudiado en sistemas, pues todas las partes del sistema interactúan, siendo posible desarrollar teorías a partir de sus interacciones. La interacción sería más que buscar las ciencias aisladamente. Se trataría de estudiar el fenómeno turístico según los sistemas en los que él se inserta y se constituye en una compleja trama de elementos e interacciones. El sistema turístico, comprendido así, es abierto, orgánico y complejo, contraponiéndose a la concepción histórica sobre sistemas cerrados.

La Epistemología Social del Turismo es la teoría de una práctica, que por ser humana se transformará paulatinamente en la práctica de una teoría. De esta forma la teoría adquiere una estructura efectiva de la práctica material, al mismo tiempo que la práctica está, por la intencionalidad, en la teoría. Es en la unidad de la dialéctica fundamental entre la teoría y la práctica donde nace la epistemología social.

Utilizando la clasificación de Piaget (1983: 129) sobre los cuatro conjuntos de problemas relativos a las ciencias en general se propone un trayecto de construcción metodológica para la epistemología del turismo. El primer conjunto es identificado como dominio material de una ciencia, es decir, con el conjunto de los objetos sobre los cuales ella incide. En turismo se debería integrar el sujeto (turista y sus flujos), la sociedad/comunidad (encuentro turístico) y el espacio turístico donde ocurren los flujos como objetos de estudio, o sea, el contenido material del objeto.

El segundo conjunto se refiere al problema de las teorías, es decir, el conjunto de conceptualizaciones o de conocimientos sistematizados, elaborados por esa ciencia sobre su o sus objetos. Se trata aquí de los tratamientos disciplinarios del turismo: marketing turístico, turismo rural, desarrollo y planificación turística, hospitalidad, turismo ecológico, recreación y animación, gestión de organizaciones de turismo, legislación turística, geografía turística, investigación turística, comunicación turística, economía turística, entre otros. Esta hiper-especialización impide ver lo global, el sistema turístico (que ella fragmenta en parcelas); así como lo esencial, el sujeto turístico (que ella diluye). El exceso de subdivisión en disciplinas hace imposible reflexionar sobre “lo que es tejido junto”, es decir lo complejo.

El tercer conjunto trata sobre la epistemología interna de la ciencia, los problemas de los fundamentos. Se trata de teorías que hacen críticas al dominio conceptual como por ejemplo: teorías compensadoras funcionalistas del turismo, el humanismo y el turismo como expresión de la paz entre los pueblos, las teorías de la alienación y el turismo como objeto de consumo masivo, y la concepción sistémica del Turismo.

El cuarto conjunto trata sobre el problema del sujeto y del objeto en el conocimiento constituido, revela el dominio de la epistemología derivada de la ciencia. Es el conjunto de las relaciones entre el sujeto y el objeto, o sea, del rol del sujeto en el conocimiento. Se trata de ver cómo pasó a ser posible la constitución de la ciencia del turismo, la formulación teórica de su objeto y su explicitación conceptual.

El recorte conceptual propuesto en un trabajo anterior (Moesch, 2002: 35), por medio de la reconstrucción de las categorías economía, tiempo, espacio, sujeto, comunicación, diversión, tecnología, ideología, imaginario y posmodernidad, marca una posición intelectual de resistencia a la sumisión de la realidad filistea (económica, mercadológica) de las evidencias sobre el saber turístico.

Se presenta la dificultad de definir de una forma simple el objeto de la ciencia del turismo, pues cuando se parte de la concepción metodológica de que el objeto no puede dissociarse del sujeto, llegando inclusive a establecerse entre ellos una dialéctica compleja, surge la contraposición a continuar investigando el turismo como objeto disciplinario, rompiendo la mirada de narciso que fascinado por su propia belleza, estaría sustituido por una mirada fría, objetiva, escrupulosa, calculista y calculadora: y las disciplinas humanas serían científicas.

Al escapar al orden de los valores y de las significaciones, por exigencias de rigor metodológico, los objetos de las disciplinas humanas habrían ingresado en el dominio de los hechos, analizados según los procedimientos de la verificación experimental, y expresados en un lenguaje formalizado. Es en esa dirección que las teorías del Turismo no avanzan, arrastrando el pensamiento del Turismo sobre él mismo.

La instauración de la Ciencia del Turismo en el orden de la objetividad no puede reducirse a un puro conocimiento de los datos. Se hace imprescindible una decisión de orden metodológica, porque la idea del conocimiento objetivo incluye el reconocimiento del carácter ilusorio de la experiencia inmediata y vivida.

La ciencia no es una lectura de la experiencia a partir de lo concreto. Fundamentalmente, consiste en producir, con la ayuda de abstracciones y de conceptos, el objeto que deberá ser conocido. Ella construye su objeto propio por la destrucción de los objetos de la percepción común. El saber del turismo no es lineal, su progreso no ocurre por acumulaciones, nuevas verdades que vienen a yuxtaponerse o sobreponerse a las ya establecidas. En la ciencia bajo el paradigma de la complejidad no existe evolución, sino “revolución”, progresando por reformulaciones, por refusiones en su cuerpo teórico, por rectificaciones de sus principios básicos. Es de esta forma que ella marcha en dirección a un saber siempre más objetivable, nunca totalmente objetivo.

El turismo no es algo dado. El concepto de “turismo” no es dado de una vez por todas. Se encuentra vinculado a las culturas. El acto de recibir a un visitante es enraizado en el código de la tradición. En el código de la hospitalidad, es necesario venerar al viajero errante, ofreciéndole lo que es más precioso, o sea, lo que es más íntimo. El concepto de hospitalidad tampoco cae del cielo: es una construcción vinculada a una cultura determinada históricamente. En síntesis, ¿cuál es la dificultad que deberá ser resuelta? ¿Qué es lo que deberá ser desvelado sobre el objeto de conocimiento del turismo?

La razón de la no construcción de una teoría del turismo está en la comprensión incorrecta del dominio del objeto turístico, objeto de investigación definido de forma incorrecta, y la consiguiente asimilación insuficiente de los conocimientos adquiridos. La falta de reflexión sobre lo que deberá ser desvelado, está en la intencionalidad de los investigadores en indagar. Se trata del punto de partida del acto completo del pensamiento. La amplitud del objeto desafía el entendimiento humano. Ese

objeto que simultáneamente es exterior al hombre, está en él e interactúa con él; soporta mal el aislamiento del sujeto en relación a su objeto.

LA RUPTURA: EL CORTE EPISTEMOLÓGICO

Para que la construcción de una epistemología social del turismo asuma un estatuto ontológico, porque pretende figurar en el proceso histórico desde el término turismo de raíz cartesiana y empirista, hasta la estructura en la cual la dialéctica y las complejidades predominan, es necesario hacer un corte epistemológico.

El estudio del turismo asume entonces un estatuto ontológico porque pretende figurar en el proceso histórico, desde la actividad económica/industrial (de raíz cartesiana y empirista), hasta la ciencia del turismo, en las cuales la dialéctica y la complejidad predominan y se reconoce la supremacía de lo intencional y del sentido sobre lo simplemente económico y productivo.

El turismo como una “ciencia social” tiene condiciones de auto justificarse científicamente a partir de una teorización propia, que tome en consideración el sujeto y el encuentro; o mejor, el sujeto en su totalidad, en la intencionalidad para el desplazamiento, en el ir y venir, como respuesta personal a los llamados de la transcendencia humana.

El turismo es una práctica social de la vida humana, preparada para el llamado más radical (que exige una opción fundamental) que orienta hacia la superación de su determinación apenas como cosa económica. Encuentra su dinamismo enraizado en una experiencia ontológica del nomadismo y en el anhelo de superación.

El ser humano es movimiento, comunicación, presencia. La mujer y el hombre son sujetos nómadas, nomadismo que se representa históricamente por el tipo de desplazamiento, desplazamiento que se expresa determinado por las condiciones económicas, sociales, tecnológicas e ideológicas de cada tiempo histórico, pero por encima de todo creadora de flujos y encuentros.

La búsqueda de estructuras mutables en el fenómeno turístico permite en su epistemología histórica ver resurgir renovadas cosas archviejas, arquetipos que emergen ante los ojos de la humanidad como indica Maffesoli (1998: 13). Formas matriciales, que sólo con una nueva sensibilidad teórica, compleja, donde al lado de la vía regia de la razón existe el mundo de la pasión, que explicita nuevas estructuras que surgen de lo cotidiano.

El turismo puede ser percibido y estudiado como ciencia autónoma. Una ciencia social, que tiene como objetivo propio inaudible el nomadismo, el desplazamiento, el encuentro. Desplazamiento de superación creativa y humanizadora, o de prácticas rutineras e impactantes, llenas de contradicciones como requiere un fenómeno de las ciencias sociales.

La historia muestra que la domesticación está en el paso del nomadismo al sedentarismo. El nomadismo es totalmente antiético en relación a la forma del estado moderno; así, el nómada posmoderno (el turista), rompe las fronteras de esos estados políticos y tecnocráticos, por medio del desplazamiento autónomo motivado por el imaginario arcaico de revivir el pasado, o reencontrar la naturaleza o inclusive reencontrarse en su humanidad.

Este cambio de paradigma propone un corte epistemológico: de una actividad económica, el turismo, pasa a una práctica social. Aunque se haga en el estudio actual una epistemología al estilo de la arqueología foucaultiana, o sea, una historia de los discursos que privilegian siempre una historia conceptual.

Los defensores de las antiguas fortalezas del turismo como industria o negocios, sólo no saldrán de atrás de las murallas donde escondieron sus saberes si no logran discutirlos con quien quiere dialogar y avanzar hacia nuevos descubrimientos en conjunto. La producción del conocimiento turístico tiene el carácter socialmente determinado pues se construye como experiencia nómada de la posmodernidad. De esta forma, se debe romper el carácter apenas utilitario, funcionalista, como una forma de ocio en movimiento, como un derecho al descanso del trabajo, o en su forma sistémica, en el orden de la compensación frente a las diferencias del desarrollo regional, pues ambas se basan en la parte económica de la totalidad de su objeto.

Sin embargo, no es lo mismo que la modernidad; la ambigüedad y la complejidad del tiempo científico reflejado en el modo de vida del siglo XX perdieron su confianza. De nuevo aparece la perplejidad, la ruptura de los paradigmas se presenta nuevamente dentro de este contexto que hace surgir la necesidad de otra concepción paradigmática a la teoría de la complejidad para los estudios del turismo. Una historiografía no abarca la totalidad de un proyecto de “explicación” cuyo objeto no es la sucesión de los conocimientos científicos sobre el turismo que determine sus causas. Para determinar las “leyes” reales de su producción, corresponde a esa epistemología integrar, en su construcción, el estudio de las condiciones sociales, económicas, históricas e ideológicas de las ciencias, aunque no deba reducirse a ninguna de esas dimensiones.

La epistemología es la filosofía de, en, desde, con y para las ciencias, que estudia la emergencia, producción y transformación de los conocimientos científicos y de esta forma las condiciones institucionales que las hacen posibles. Por consiguiente, se debe reconocer que ninguna disciplina en Ciencias Humanas es pura en sí misma. En un punto o en otro aflora otra disciplina. Cada vez que una observación no concuerda con una teoría es posible, más que modificar la teoría, modificar las reglas de interpretación de la observación y describir de modo diferente lo que se ve.

De esta forma, un determinado objetivo de la realidad histórico-social del turismo puede constituirse en un factor activo, transformador (y recreador) de las situaciones objetivas, dando génesis a su objeto desde nuevas concepciones. En suma, no se observa simplemente lo que se

quiere ver, se ingresa en algo mayor, en una historia humana y en un mundo en permanente transformación.

La primera etapa de la complejidad propuesta en la construcción de la epistemología social del turismo, según el pensamiento complejo de Morin (2001a: 131), es romper con la simplicidad en la forma de pensar el objeto del Turismo, aunque esos conocimientos simples ayuden a conocer las propiedades del conjunto. El ejemplo es una constatación banal que tiene consecuencias no banales: el sistema turístico es más que la suma de las partes (sus subsistemas) que lo constituyen. Un todo es más que la suma de las partes que lo constituyen.

Un pensamiento mutilador conduce necesariamente a acciones mutiladoras, esa es para Morin (2001a: 19) la patología contemporánea del saber. La patología moderna del espíritu está en la hipersimplificación que la deja ciega frente a la complejidad de lo real, en el idealismo, en el doctrinarismo y en la racionalización que encierra lo real en un sistema de ideas coherente, pero parcial y unilateral.

En el sistema turístico, así como en cualquier organización viva, los subsistemas no están dispuestos al azar. Están organizados en función de un tejido de sustentación que sustenta las diversas estructuras del sistema, de una unidad sintética en la que cada parte contribuye para el conjunto. El Turismo es un fenómeno perceptible y cognoscente, que no puede ser explicado por ninguna ley simple y por lo tanto ningún subsistema identificado, como el del SISTUR de Beni (1998) (cultural, ambiental, social y económico) puede ser aprehendido si no fuera en su totalidad y de forma orgánica, o sea en sus relaciones de totalidad, complementariedad, determinación y recursividad.

La segunda etapa se refiere a la definición de la dificultad que presupone un control del problema, precede los intentos de solución de éste y comanda por un momento la suspensión de cualquier juicio. La formulación de un problema tiene su origen en el trabajo del investigador. El trabajo del investigador se inscribe en los esquemas de acción del sujeto. Éstos no están independientes del medio, de la cultura de cada uno, de la experiencia, del saber acumulado, así como de la observación.

Es importante destacar que ya existen registros de las preocupaciones sobre la sistematicidad de una Teoría del Turismo (el esfuerzo de tratar el tema ampliamente), pero existe poca acción investigativa que genere su objetivación (esfuerzo de tratar la realidad como ella es, compromiso metodológico de comprender la realidad) propiamente dicha, e inclusive, sobre el interés real de una condición discutible (propiedad de la coherencia en el cuestionamiento, evitando la contradicción de desempeño, conjugando la crítica y la autocrítica) sobre el tema en el medio académico, lo que requiere nuevos cuestionamientos y no el mantenimiento en los discursos prescriptivos.

La tercera etapa del acto de reflexión de una epistemología se relaciona con la explicación sugerida, constituyendo un salto en lo desconocido. Aquí está el gran desafío de la enseñanza y de la investigación en turismo. ¿Cómo se avanza en su comprensión relacionando las diferentes partes de su constitución en un todo orgánico? La realidad de este fenómeno, su práctica social, exige una nueva praxis, un nuevo saber-hacer con una nueva referencia; conjugando objeto, teoría, método y práctica histórica.

No se trata de desechar el paradigma cartesiano, sino de reflexionar sobre otras contribuciones en las prácticas de conocimiento sobre el turismo. Los defensores de la objetividad se sentirán incomodados con esta perspectiva, pero ella forma parte del proceso de conocimiento y se coloca en el punto de partida de una investigación. Se encuentra en la base de la acumulación del saber, es decir, de los conocimientos adquiridos y elaborados a lo largo de los siglos. Estos conocimientos que se imponen alimentan las posibilidades de investigación. Se trata de una segunda fuente de conocimientos.

“Nuestra memoria nos trae al consciente las imágenes y los sentimientos llenos de alegría, placer, aromas, gustos, colores, variaciones climáticas, viajes distantes de nuestra infancia la cual estuvo llena de prácticas turísticas. Pero la intensidad de la hospitalidad de nuestra abuela materna con sus huéspedes en un viejo hotel familiar marca con fuerza nuestras forma de ser y nuestras preocupaciones por la mercantilización del acto de recibir y la hospitalidad turística. Estas marcas, que constituyen el investigador, también influyen la mirada sobre el objeto de estudio. Nuestros análisis convencieron de que los innumerables estudios sobre el turismo no alcanzaron los objetivos previsibles, porque esta etapa decisiva en la investigación fue escamoteada o simplemente descuidada. Nuestra opinión no constituye una prueba, pero propone un problema a quien quiera ver y evitar la falta de profesionalismo científico o la falsa representación científica frente a una neutralidad imposible y una objetividad siempre desafiante”.

La ausencia de la identificación clara y no ambigua del problema es uno de los errores más frecuentes en la redacción de informes de investigación. Esta hipótesis tal vez explica por qué sólo a partir de la segunda mitad de la década de 1970 es cuando serán considerados los estudios particulares del turismo, donde se aferraron principalmente al Turismo como hecho económico y algunos como una práctica social, dando nacimiento a la disciplina del Turismo.

Con base en las nociones vagas referentes al desplazamiento humano, al imaginario del sujeto turístico, recorrido de forma nodal por la comunicación y por la información, vamos estructurando alrededor de un sistema propio, determinado por el tiempo y el espacio, creando una tecnología intelectual, que permite pensar sobre los problemas del desplazamiento (nomadismo y sedentarismo) el encuentro entre visitantes y visitados, así como en los flujos y fijos de la hospitalidad. El turismo bien de la verdad (y todas las disciplinas hacen lo mismo) irá a definir lo que son para ellos el nomadismo y el sedentarismo, el espacio y el tiempo, el imaginario u otras categorías que le sean pertinentes.

Una disciplina científica nace como una nueva forma de considerar el mundo y esa nueva forma se estructura en resonancia con las condiciones culturales, económicas y sociales de una época. Hay momentos en los que la evidencia de un “paradigma científico” es puesta en juicio. Hoy, los factores psicosomáticos y los factores ambientales ganan un espacio cada vez mayor. Está presente ahí una forma de “reestructurar” el objeto de conocimiento turístico. El objeto de una disciplina no existe, por lo tanto, antes de la existencia de la propia disciplina; él es construido por ella. O, como señala Heidegger (1998: 199): *“la ciencia no afecta más que aquello que su propio modo de representación ya admitió anteriormente como objeto posible para sí”*.

En otros términos, una disciplina científica no es definida por el objeto que ella estudia, sino por el que ella determina. Es en la revolución de una disciplina donde ese objeto puede variar. Para construir una “ciencia del turismo” es necesario encontrar una definición de lo que es el turismo, y eso sólo será posible después de escoger un punto de vista preciso para describir el Turismo.

CAMINANDO HACIA UNA CONCLUSIÓN PROVISIONAL

Tradicionalmente, en una concepción cartesiana el turismo es dividido en tres campos de entendimiento a partir de su definición que según Leiper (1979: 390) son definiciones económicas, técnicas y holísticas. En la construcción del objeto de la ciencia del turismo, el paradigma-sistema de Morin (2001b: 259), por ser complejo, obliga a unir nociones que se excluyen en el ámbito del principio de la simplificación/reducción, articulando orgánicamente y recursivamente el uno y el múltiplo, el todo y las partes, el orden/organización con el desorden, sujeto (observador) y objeto (sistema observado).

El sistema no es una cualidad intrínseca de la cosa en sí, sino una actitud o apreciación de cada uno sobre el objeto de estudio. El sistema turístico, como sistema vivo, se auto organiza y realiza su autoproducción, al mismo tiempo que realiza la auto-eco-organización y su auto-eco-producción, pues él está envuelto en un ambiente externo que se encuentra, él mismo, integrado a un sistema eco-organizador, el ecosistema. Según Morin (2001b: 60), el principio de la auto-eco-organización tiene valor hologramático, así como la calidad de la imagen hologramática está vinculada al hecho de que cada punto posee la casi totalidad de la información del todo, de la misma forma de cierta manera el todo es el todo del que todos forman parte y está presente en el espíritu de cada uno.

Al materializar el deseo de estar en el mundo trasladándose, el viaje permite una experiencia del conocimiento de la parte del cosmos, una eco-organización de la posición hologramática, pues permite la alteralidad. Dentro del sistema turístico abierto y orgánico en forma de un holograma la energía que favorece su dinámica es humana. Para la construcción teórica el desplazamiento-encuentro que se denomina nomadismo posmoderno, utilizando la categoría de Maffesoli (2001: 28), y el sedentarismo, que es el momento del encuentro, también son pura relación humana.

Ya el imaginario es el deseo proyectivo que impulsa este desplazamiento, siendo la energía que permite la dinámica del sistema turístico orgánico de forma hologramática, pues el turismo es un campo de prácticas histórico-sociales, que presuponen el desplazamiento del(de los) sujeto(s), en tiempos y espacios producidos de forma objetiva, facilitador de distanciamientos simbólicos ocurridos cotidianamente, cubierto de subjetividades, por lo tanto, explicitadores de una estética frente a la búsqueda del placer, denso de invariantes conceptuales permitiendo un movimiento axiomático.

Una epistemología del turismo incluye cuidados teóricos, procedentes de un entendimiento complejo sobre una práctica social que se disemina de forma diferenciada, a partir de subjetividades infinitamente diversas y de vivencias múltiples de los sujetos que las practican, en un mundo que se globaliza.

La conjugación de los tiempos vivenciales diferenciados, a espacios cada vez más unos, favoreciendo la convivencia física entre las personas y la vivencia con intensidad de las interrelaciones, en playas masificadas o en bucólicos ambientes rurales, requiere nuevas reflexiones y teorías explicativas, para una mejor actuación de los profesionales y de las comunidades receptoras. Si se anhelan nuevas prácticas turísticas sostenibles se necesita una nueva praxis turística, o sea que si se desea una nueva estética para el turismo en las localidades se necesita una nueva ética en las relaciones establecidas entre los que reciben y los que quieren ser recibidos.

La crisis en el estatuto del saber científico provocada por la era posmoderna, paradójicamente, abre un espacio analítico calificado para profundizar sobre las causas que gestaron un hacer-saber en el Turismo, o un saber-hacer. Avanzar sobre el saber-hacer orienta hacia una nueva agenda para los estudios turísticos, en temas como la motivación, las necesidades, el placer, las diferencias soportables, los intercambios culturales, el aprendizaje, las territorializaciones y la desterritorialización, la homogenización y la diversidad, la destrucción ambiental y su preservación, el impacto cultural y social, la comunicación intercultural y la hibridación cultural, el tiempo atemporal y el espacio virtual, la construcción de no lugares y los ecolugares, la hospitalidad y la inhospitalidad, los localismos y regionalismos, la globalización y la *turistificación*, la ciudadanía y el terrorismo, lo que permite una posición de relevancia junto con los demás temas de la investigación académica contemporánea.

Considerar que sólo existe interés sectorializado es decidir permanecer para siempre en el dominio del lenguaje restricto. Por el contrario, aceptar la cuestión global de la existencia es abrirse a una investigación y a un debate en un lenguaje elaborado, iniciando una búsqueda de sentido. De esta forma, en la base de nuestra investigación, está la segunda elección, la búsqueda del sentido, lo que viene a ser una virtud, típicamente metodológica, del conocimiento dialéctico frente al análisis de la realidad turística. Construir una teoría que consiga satisfacer las prácticas turísticas debe ser una conquista interdisciplinaria, en la que cada momento es, simultáneamente, producido y productor, en una recursión organizativa, en la que la parte está en el todo, y el todo está en la parte (Demo, 1995: 90).

Al trabajar la cuestión epistemológica interdisciplinaria, sería posible abrir más opciones de enfoque, lo que es defendido porque representa una postura ideológica en relación con el proyecto de investigación. El estudio del turismo requiere un cuestionamiento sistemático de todo lo que existe, del hacer-saber turístico, y de lo que se quiere hacer. El saber turístico es y será objeto de desconstrucción.

El conocimiento pertinente es aquel capaz de colocar cualquier información en su contexto y, si es posible, en el conjunto en el que esté escrita, contextualizando y englobando. Crear una ciencia del Turismo significa tratar de comprender la compleja multiplicidad de lo que es humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beni, M. C.** (1998) "Análise estrutural do turismo". SENAC, São Paulo
- Demo, P.** (1995) "Metodologia científica em ciências sociais". Atlas, São Paulo
- Fourez, G.** (1995) "A construção das ciências: introdução à filosofia e à ética das ciências." Universidade Estadual Paulista, São Paulo
- Haidegger, M.** (1998) "Ser e tempo." Vozes, Petrópolis
- Hamburger, J.** (1988) "Filosofias e ciências hoje." Fragmentos, Lisboa
- Leiper, N.** (1979) "The framework of tourism towards a definition of tourism, tourist, and the tourist industry." *Annals of Tourism Research* 6(4): 390-407
- Maffesoli, M.** (2001) "Sobre o nomadismo: vagabundagens pós-modernas." Rio de Janeiro, Record.
- Maffesoli, M.** (1998) "O tempo das tribos – o declínio do individualismo nas sociedades de massa". Forense, Rio de Janeiro
- Moesch, M.** (2002) "A produção do saber turístico." Contexto, São Paulo
- Morin, E.** (2001a) "Introducción al pensamiento complejo." Gedisa, Barcelona
- Morin, E.** (2001b) "Ciência com consciência". Bertrand, Rio de Janeiro
- Morin, E.** (1999) "O método 3. O conhecimento do conhecimento". Sulina, Porto Alegre
- Organización Mundial del Turismo** (1998a) "Introducción al turismo". OMT, Madrid
- Organización Mundial del Turismo** (1998b) "Turismo: horizonte 2020 Nuevas Previsiones de la Organización Mundial del Turismo". OMT, Madrid
- Piaget, J.** (1983) "A epistemologia genética. Sabedoria e Ilusões de filosofia. Problemas de Psicologia genética". Abril Cultural, São Paulo
- Santos, B.** (2009) "Um discurso sobre a ciência". Cortez, São Paulo
- Tribe, J.** (1997) "The indisciplinability of tourism". *Annals of Tourism Research* 24(4): 638-657

Artículo presentado como ponencia en el 5to Congreso Latinoamericano de Investigación en Turismo organizado por la Universidad de San Pablo, Brasil, y que tuvo lugar en esa ciudad entre el 3 y 5 de septiembre de 2012.